



San Gabriel de la Dolorosa.

Nace en Asís, 1 de marzo de 1838 del gobernador Santos Posenti y de Inés Frisciotti.

Francisco era el décimo de los trece hermanos que fueron en total. Su madre le transmitió la gran devoción que sintió siempre por la Virgen y le educó en la Fe con actos tan bellos y sencillos como puede ser el rezar junto a su hijo cada noche o mantener la esperanza hacia Dios incluso en los momentos más difíciles.

Pronto su madre falleció, pero nunca perdió la alegría de vivir. Cuando era joven tenía especial gusto por la música formando parte de un pequeño grupillo que estaba integrado por amigos de su pandilla; le encantaba salir con sus amigos, ir a bailar, estar con chicas... Le llamaban "el bailarín". Sin embargo algo empezó a hacer mella en su corazón y la intranquilidad empezó a dominarle, había algo que no entendía y que llegó a inquietarle.

Cuando Francisco cayó en una grave enfermedad prometió que si salía de aquella dedicaría su vida a Dios, pero una vez se recuperó lo olvidó y si te he visto no me acuerdo. Sin embargo la mala fortuna volvió a cruzarse en

su camino y en una ocasión que iban de caza se le disparó la escopeta rozándole la cabeza. Aquello le marcó y volvió a recordar su infidelidad anterior ¡le pesaba como una losa! ¿Dónde se quedaban sus promesas?

La muerte de su hermana M^ªLuisa fue otro momento crucial, y poco a poco llegó a comprender que tanta apariencia no valía para nada y su actitud comenzó a modificarse.

Necesitaba buscar un verdadero valor y sentido en la vida, eso requería una decisión, y fue entonces cuando sintió en su interior que María le animaba para dar un impulso definitivo... "Francisco esto no es para ti, te espera un gran sueño que vivir"

Ya sabemos que San Gabriel desde niño fue una persona que lo pensaba todo, razonaba cada momento y vivencia, tal vez no era muy diferente a cualquiera de nosotros, pensaba las cosas, quería a su familia y amigos, se agobiaba cuando tenía motivos... Aunque siempre le marcó algo especial y quizá fue cuando sintió que estaba hecho para algo más que para pasar de largo por la vida, cuando notó la llamada de Dios, fue cuando experimentó uno de los grandes cambios en su ser, empezaba a no sentirse a gusto, inquieto por la situación y la incertidumbre y seguramente agobiado al plantearse una vida dedicada al Señor y a su pueblo, pues al fin y al cabo daba un giro completo a todo su ser. Y dentro de esa preocupación hubo momentos que pudieron ser especialmente duros, como por ejemplo el decírselo a su padre o sus amigos, el marcharse de casa... pero también como no especialmente bonitos y llenos de satisfacción como pudo ser la entrada a la congregación o el sentirse consigo mismo satisfecho por haber encontrado el verdadero sentido y valor a su vida.

En una vida sencilla, llena de humildad, esfuerzo y sacrificio, San Gabriel derrocha alegría, siembra para los demás y se entrega en pleno corazón. Su vida gira completamente en cada momento y cada acto en torno a Dios, vive por él, y aunque no fueron muchos años, quizá lo importante no es el tiempo que viviese, sino que lo hiciese con la intensidad que lo hizo. Vivió una vida de ejemplo para todos los demás.

Recordemos que murió el 27 de febrero de 1862, muy joven, con 24 años y que posiblemente lo más llamativo es que siempre mantuvo la Fe y que a pesar de la enfermedad nada pudo con su amor a Dios. Fue canonizado por Benedicto XV en 1920.

Su santuario en Isola del Gran Sasso, donde reposan sus restos, hoy es meta de peregrinación de muchos jóvenes. Es patrón de la juventud italiana.